

GRATITUD, FILANTROPÍA Y RESPONSABILIDAD SOCIAL

Por Miguel Figueroa-Saavedra

por principio eran deudas contraídas con la hacienda real. En esto no deja de haber un sentido de servicio y honra.

Cuando Hernández asume las "deudas del rey", no hace sino como buen vasallo mantener limpia la palabra del señor, reduciendo los aspectos adversos que su dilación en su cumplimiento pueda provocar, demostrando tanto a su señor como a sus servidores su propia palabra de agradecimiento para terciar en el reclamo de lo debido. Sin embargo, considerando que su gran celo y entrega en realizar la misión encomendada ya era bastante demostración de "gratitud" a la Corona, no podemos por menos que considerar que en todo ello hay un gran deseo de justicia social ante la acostumbrada dejadez y desamparo de una administración acostumbrada a dar largas y confundir encargos con mercedes y encomiendas con pagos. Así en su testamento estableció que:

...mando que si por caso su Magestad no recompensare a los pintores de Mexico lo que le suplico que se les dé a cada uno de tres que son, Pedro Vazquez e Antón e Baltasar Elias, a cada uno sesenta ducados de mis bienes o a sus herederos (sic.).

Semejante inclusión demuestra su gran preocupación por evitar que todo lo logrado y hecho en Nueva España se llegue a interpretar como olvido, abuso o desprecio. Así inciuoso es capaz de gestionar deudas y haberes traspasando lo que se le debe por unos para pagar lo que debe a otros:

...compró los machos de la litera, que se murieron y se quedaron a deber a Diego Caballero, vecino de Ciudad de México, que debía pagar Diego López de Montalbán, el pide que se le pague a partir de una deuda contraída con este mercader que mantenía una sociedad con su hermano en Sevilla y era elector en Ciudad de México, a Diego Cavallero de la ciudad de México...

Con esta forma hábil y diplomática de perdonar deudas y cubrir otras, está claro que le preocupa retribuir y recompensar el gran esfuerzo, empeño y cuidado que se ha puesto por todos en el proyecto científico. Como valedor del rey, su último recuerdo no se limita al equipo técnico de los pintores de las láminas. Sus principales colaboradores sin los cuales el volumen y ritmo de trabajo no habría sido posible, los médicos locales, tienen una mención especial. Con esto no nos referimos tanto a los médicos españoles que hubiera en la Ciudad de México, sino a los médicos nativos, los titicuh, que estuvieron trabajando con él, indicándole y explicándole

todas las plantas y propiedades. Así indica que:

... mando que si Su Magestad no hiziere recompensa a los indios médicos de México, se tomen por mi intencion veinte bulas de conpusiçion e de aquí abaxo las que se pudieren tomar e se pague por ellas de limosna a dos reales cada una con que no sean de mas cantidad de conpusiçion de treçientos ducados contando por cada una bula cinco mil maravedis e otras tantas para recompensa de los indios que se ocuparon en traer yerbas e no fueron sastisfechos (sic.) ni pagados y esto sentienda se a de hazer si Su Magestad no fuere servida de lo sastisfacer e recompensar lo que trabaxaron e porque los demás son tantos e tan diversos que no podrán conoçerse se tomen bulas de conpusiçion hasta en cantidad de quatroçientos ducados [...] que a tres o quatro pintores de los que se sepa y entienda aver asistido allí mas ordinariamente es mi voluntad que se de a cada uno treynta ducados por la corta paga a que se les hizo en caso que su Magestad no sea seruido de recompensárselo e ansimismo es mi voluntad que se miren quatro o çinco de los que mas ordinariamente asistieron que se les de a cada uno ocho ducados de Castilla.

Es importante destacar todo esto porque Hernández, al margen del servicio y de la palabra, entiende que todo trabajo debe ser pagado y reconocido por su mérito. En esto se ve no sólo a un hombre de empresa, sino también a una persona que siente que existe una responsabilidad hacia aquellos que saben tanto o más que él. En una época en que se empezaron a tejer los monopolios de las futuras empresas farmacéuticas, es de reconocer en el fondo su gran altruismo y una concepción para nada colonial. El nunca fue allá a arrebatar y despojar del conocimiento y de los remedios médicos a los pueblos del antiguo México. Él fue con la idea

de difundirlos y trasplantarlos a Europa, sin ánimo de "hacer negocio" ni de explotar y engañar a sus colaboradores haciendo valer su cargo de Protomédico de las Indias.

Hernández fue una persona que supo ver que el compromiso profesional del médico es con toda la humanidad y que el beneficio de la medicina es la lucha contra la muerte y la enfermedad y el mantenimiento de la salud. Ingrato e inmoral hubiera sido que se hubiera regresado a España con todos los remedios, hubiera recomendado a la Corona que monopolizara el comercio de los fármacos y redujera su cultivo a plantaciones a cargo de encomenderos (tomando él parte) y nunca nos hubiera dicho quiénes le ayudaron y menos preocupado porque recibieran una re-

